

EDITORIAL

La redacción científica: una noble labor

Comunicar sobre ciencia no es una tarea sencilla. Con el desarrollo de las telecomunicaciones vivido en los últimos 30 años, ha aparecido todo un abanico de oportunidades para su difusión. Los libros han sido la forma clásica de la publicación científica y han permitido que grandes pensadores vuelquen líneas del conocimiento de manera extensa. A pesar de ello, en la actualidad, parte de la difusión científica se hace a través de los artículos científicos. Esto no significa que estas sean las únicas formas de comunicar ciencia: las redes sociales, las plataformas de video y las páginas web sobre ciencia permiten transmitir los conocimientos de manera más rápida y resumida. Pese a esta gran variedad de formas de difusión, el artículo científico guarda un conjunto de características que le confieren rigurosidad al proceso de publicación. Su formato permite mostrar todo el contexto, el método, los resultados y las consecuencias de un trabajo de investigación. Podríamos pensar que el proceso de publicación de un artículo es simple; sin embargo, requiere de mucha persistencia y tenacidad por parte del investigador.

Para empezar, este debe ser capaz de sintetizar días, meses o inclusive años de trabajo en un formato suficientemente completo y sin extenderse demasiado (puede sonar contradictorio, pero así es). Esta síntesis debe ser escrita de manera adecuada, sin errores ortográficos ni gramaticales, y considerando el lenguaje técnico propio del tema sobre el cual está escribiendo. El investigador debe elegir una revista para publicar su trabajo, la cual será elegida según su alcance, público y especialidad. La redacción del artículo debe seguir un conjunto de instrucciones brindadas por dicha revista; cualquier error en alguno de estos puntos podría determinar la aceptación o rechazo del trabajo.

Una vez terminado el artículo, es enviado al editor jefe de la revista, quien elige árbitros especialistas en el tema de estudio, que verificarán la pertinencia y calidad del trabajo a todos los niveles: redacción, forma y aplicación adecuada del método científico. Esta revisión (conocida como revisión por pares) garantiza que el trabajo

de investigación tenga calidad y rigurosidad científica. En esta parte del proceso de publicación, es frecuente que existan correcciones o inclusive que el artículo sea rechazado si no cumple con alguno de los estándares mínimos de calidad científica (por ejemplo, que el método responda a los objetivos, que la muestra haya sido la suficiente, que se cuente con los permisos de colecta necesarios para realizar el estudio, o que el análisis estadístico realizado por el investigador haya sido el apropiado y riguroso); por ello, cuando el investigador recibe una carta de aceptación de su trabajo no solo significa que su texto será publicado, sino que cumple con los requisitos de rigurosidad científica de la revista. Asimismo, con la aceptación, el autor se hace responsable de la o las consecuencias que pudiera causar su trabajo. El proceso de envío y revisión puede tomar algunos meses (e inclusive años), en función de la revista. Finalmente, pasadas algunas semanas (o meses), el artículo sale publicado de manera *online* o física.

Como habrá podido leer, la publicación de un artículo científico es un proceso riguroso, que garantiza que la lectura sea buena. Muchas veces, la labor no termina aquí, ya que para difundir el trabajo es necesario presentarlo en congresos especializados, preparar textos complementarios para su difusión en medios no especializados, e inclusive realizar esquemas, entrevistas, videos o gráficos que puedan ser difundidos en las redes sociales.

En la actualidad, los investigadores somos medidos por nuestra productividad científica. Publicar un artículo al año ya no es suficiente. Los niveles más altos en investigación los ocupan científicos que publican varios artículos al año y en las revistas de mayor prestigio. Esto ejerce una presión fuerte sobre el investigador, quien está obligado a pasar gran parte del tiempo escribiendo. A esta presión podemos sumarle el conjunto de sentimientos generados por la expectativa de publicación de su trabajo (de años, probablemente), a la espera de una respuesta positiva o negativa, y por las críticas del editor, los árbitros y los lectores finales. La publicación de un artículo

científico es un proceso de mucha tensión para quien escribe el manuscrito y su culminación (la publicación final) es un logro que merece ser reconocido por la institución donde este investigador trabaja y por la comunidad científica.

En esta era, en la que cada vez tenemos menos tiempo, debemos empezar a valorar el esfuerzo de las personas que dedican su vida a la redacción de artículos científicos, artículos como los publicados en esta revista. Sin personas como ellas (quienes se someten constantemente a la críticas y presiones anteriormente explicadas), el conocimiento científico no saldría a la luz.

Dr. Héctor Aponte Ubillús
Editorialista invitado